

HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores."



Defensor de los derechos del Pueblo

Saber y saberlo demostrar es saber dos veces.

Editor,

Octavio Montero

Administrador,

Lesmes Sáurez

Quien no sabe fingir no sabe reinar.

LUIS XI

SALE CUATRO VECES AL MES

AÑO III

San José de Costa Rica, 13 de noviembre de 1911

NUM. 81

A LOS OBREROS DEL PAIS

Palabras de un amigo

Lo que se debe hacer

Cuando se escribe, casi nunca se pretende recoger prematuramente la siembra de las ideas que se exponen. El tiempo se encarga de consolidar los buenos propósitos enunciados, y el fruto, aunque sea tarde, se presenta lozano en el campo cultivado por la pluma.

Es la única satisfacción que colma las aspiraciones de los plumarios soñadores; es la esperanza que rejuvenece mis energías.

Ignoro cual será el concepto formado por los obreros, de mi anterior artículo, puede que tampoco se haya formado alguno; pero es el caso que ya sea en pro ó en contra, son opiniones que van á pesar en la balanza de los intereses obreros y digo que pesan en la balanza de los intereses obreros porque de la resolución que en política tomen, depende ó su ruina parcial y lenta—como siempre lo vemos—ó su mejoramiento y progreso positivo. Aquí no caben términos medios.

Lo que si lastimaría la buena fé de mis frases, es que una maliciosa interpretación las llevara por un camino por el cual están muy lejos de trajinar. Ellas no llevan ni miel, ni cicuta; rinden culto á la verdad y nada más que á la verdad.

Si la política á ocupado la mesa de dicección en estos trabajos de higiene moral es por causas que no se ocultan á la pupila más torpe; por lo tanto, deber de todo el que ansía un bien para los demás es señalar la lepra y aplicar el cauterio.

Ya á estas horas es lógico que el obrero no mire la política así á bulto, como la vé cada cuatro años, sino que hojalá aplique á ese cuerpo informe los rayos X y antes de mezclarse de lleno arrastrado por efímeros entusiasmos, comprenda primero si ese paso que va á dar entraña un beneficio para los suyos, es decir, para la colectividad á que pertenece.

Más de veinte años de repetidas luchas electorales son demasiado suficientes para optar otro camino más práctico y por lo tanto menos ilusorio. A los obreros me dirijo para que no resulten sin eco mis palabras.

Para convencer á los hombres de la realidad de los hechos no es más que habrioles el libro del pasado; habierto éste, nos encontramos con que si todo ese tiempo perdido en francachelas electorales donde no pocas veces se ha vertido sangre, se hubiese aprovechado en buenas organizaciones obreras que federadas formarían un núcleo poderoso, hoy día, los obreros hubieran conquistado derechos que le han arrebatado y su entidad sería considerada como fuerza potencial.

Entonces sí que influiría directamente en los destinos de sus mandatarios!

El obrero—relativamente—en Costa Rica está mejor que en muchas otras repúblicas, pero esto no es regla para que se someta eternamente á un estancamiento, sin procurarse medios progresivos que le obliguen elevarse moral, material é intelectualmente.

Las oscuras aguas de un pantano causan al hombre impresión de asco ó miedo; en cambio, observar una cascada produce alegría y frescor; son ejemplos puestos por Madre Natura que no debemos pasar desapercibidos, porque nosotros, desde nuestro fuero interno, llevamos la simpatía por todo lo que simbolizan renovación.

No debe el obrero de Costa Rica creer que ya conquistó todos sus derechos y que no teniendo más que pedir se sienta en el camino á esperar á los de naciones más atrasadas que le perdieron de vista; antes por el contrario, debemos pararnos sobre la punta de nuestros piés para dar tan siquiera un vistazo á los obreros de naciones más avanzadas que nos dejaron perdidos en el largo trayecto del progreso.

Y es fácil llegar á donde llegan los demás; para eso lo único que se necesita es voluntad y nada más que voluntad.

Organizadas las clases obreras pueden formar federaciones que unidas todas "podrían formar un partido netamente obrero;" los miembros de este partido sentarían como condición inviolable este principio: "EL VOTO DEL OBRERO, PARA EL OBRERO"

Excuso decir que el proletariado escojería elementos honrados para nombrar "sus genuinas electorales" y éstas, á la vez, seleccionarían el personal que compone la Cámara y el Municipio; así, por consecuencia natural, tiene forzosamente que mejorar la clase obrera de sus condiciones.

Además, la clase obrera una vez unida y bien organizada, sabría ella misma hacer bases sólidas que la encaminarían á un adelanto estable.

Pero antes para dar pasos de tal índole es preciso llegar á un grado de cultura moral, para que el obrero, confiando en su fuerza numérica sea capaz de emanciparse de sus amos políticos, es decir, tiene que abandonar la idolatría por sus jefes y candidatos para ir solidariamente en la misma barca donde van sus compañeros.

Para muchos que buscan el medro personal y nunca el bien colectivo, resultan estas ideas antipolíticas y extravagantes.

Sin embargo, estas ideas, no son ilusorias ni nuevas; ellas han servido de norma en todos los movimientos progresivos de los obreros más aventajados de otras partes.

En mi modo de pensar, hoy por hoy, debe hacerse esto si es que queremos leyes protectoras para el obrero y otras de vital importancia.

Creo que es el camino más corto y más seguro.

MIGUEL

(Continuará)

Los festejos del 5 de Noviembre de 1911.

El pueblo y gobierno Costarricense festejaron con gran entusiasmo el centenario del primer grito de independencia lanzado en la República del Salvador el 5 de Noviembre de 1811.

Justo es que seamos consecuentes con nuestros hermanos los salvadoreños y que participemos de sus glorias y de sus triunfos; con ello pagamos parte de la deuda de gratitud que les debemos, y les demostramos á la vez, que no somos sordos á sus llamamientos y que el espíritu de solidaridad vive en nosotros.

Es preciso mantener latente en el corazón de los pueblos la idea de libertad y fraternidad, y eso se consigue no hechando en olvido á los héroes que pusieron su sangre y su vida al servicio de tan nobles ideales.

¡Gloria á esos próceres que supieron legarnos con sus hechos, un ejem-

plo de su altruismo digno de imitarse!

Ojalá que no nos sorprenda el *Ma-ne Thecel Phares* escrito en la pared del gran salón en que nos entretendremos celebrando festines como ébrios Baltasares.....

Nuestro corazón de patriotas de verdad, anhela que en cambio de celebrar pasadas victorias, nos preparemos para las luchas del porvenir, que deben preocuparnos mucho. Volver la vista hacia atrás, en estos supremos momentos, nos exponemos á quedar convertidos al igual de la mujer de Lot, en estatua de sal.

No esperemos á que los gansos nos den la voz de alerta; adelantémonos al enemigo y sepamos hacerle frente con sus mismas armas: trabajo y constancia, de lo contrario estamos vencidos de antemano.

P. P. GIL.

Sastrería de Ricardo Muñoz M.

la realización semanal de trajes.

¡Por un colón solamente puede obtener el suscriptor un traje de ₡ 46-00!

la confección elegante de trajes para caballeros y su inmejorable surtido de casimires franceses é ingleses, acredita más cada día este taller, situado en la Calle Central, 100 varas al Norte de la Catedral. No olvidar las ventajas que reporta á sus abonados

IDEAS MODERNAS

San José, Noviembre 7 de 1911.

Al señor Octavio Montero

Salud:

Halagado por su invitación y también por la afable insistencia de otros amigos míos, he convenido en reconstruir las palabras que pronuncié desde los balcones de "La Información" en la noche del cuarto día de este mes, con motivo de la manifestación de simpatía al pueblo salvadoreño. *Les he agregado mucho*: cuanto pensé decir y hube de callar por la necesidad, grata para mí, de ceder la tribuna á las personas por quienes tuve el honor de ser sucedido.

Acoja pues esas palabras, sencillas, modestas, en las cuales vibra más de un átomo de mi corazón.

OMAR DENGÓ.

Generosa complacencia de algunos de mis compañeros estudiantes de Derecho ha querido que venga yo á esta tribuna levantada para hacerle ofrendas á la Libertad, á traer un eco de la devoción que á los corazones jóvenes inspira ese elevado ideal, acaso no mucho con motivo de sus actuales realizaciones, aún raquíticas é impuras, sino más bien á causa de las que le darán efectividad en futuros tiempos, de las que, cuando la mente humana se haya compenetrado mejor de su esencia y sea más hondamente comprendido el objetivo de la vida, alumbrarán, á modo de otros tantos soles, desde todas las alturas de la tierra.

Sea, pues, en nombre de ese grupo juvenil y sin mengua de la convicción hermosa que anhela y augura el advenimiento de un Derecho mejor conformado que el actual, de un Derecho extraño á la opresión de los códigos, que no edificará prisiones, ni resolverá disputas sobre la propiedad de la tierra; que no se acogerá en ningún trance al auxilio de las armas, ni formulará sus mandatos de acuerdo con el arbitrio insano de las conveniencias, — sea, repito, bajo la égida de tan venturosa idealidad, que vayan mis palabras á llevar un aliento de concordia y de esperanza á todos los que sinceramente laboran en la edificación del mañana; á las escuelas, á los colegios á los talleres y á los campos de labranza del fecundo suelo centroamericano.

¡Ojalá pudieran ellas atravesar, cantando libertarias elegías, las crestas argentadas de los Grandes Lagos, aletear más allá con regocijo sobre la cumbre esbelta del Izalco, penetrar por fin á los hondones de las selvas en donde moran los quetzales, esparciendo alientos de fraternidad y de vida, que hagan vibrar consuelos en el seno de los hogares que todavía sufren las inclemencias del despotismo!

La niñez, la juventud, el grupo de los hombres que piensan, el de los que trabajan en el taller, el de los que aran la sementera, integran la fuerza renovadora de las naciones, la fuerza saludable que las impulsa hacia la victoria de sus verdaderos anhelos, que es pura como las sonrisas infantiles, vibrante como los entusiasmos de los jóvenes, luminosa lo mismo que el pensamiento, fuerte al igual que el mazo subyugador del yunque y tenaz cual el hacha campesina: para ella es mi saludo! Qué vaya como una brisa á besar las frentes candorosas de los niños, á refrescar el corazón de los jóvenes, á remover el cansancio de los talleres, á recibir entre el estruendo de sus máquinas la solemne unción del trabajo, y á impregnarse de fe-

cunda vitalidad en el fondo húmedo de los surcos recién abiertos.

Que saluden mis palabras á todos los que en esta tierra gentil de Centro América sufren y meditan, siempre que sean hombres libres y altivos, sólo cuando sean hombres altivos y libres que atesoren vigor para unirse á la peregrinación de los que siguen, á travez de los enfurecidos mares, las huellas inextinguibles del Quijote; pero que mi saludo no se detenga reverente ante las anomalías efímeras de las cosas, ni se incline servil al pasar frente á las portadas de ilusorios poderosos que al fin el tiempo arruinará, sin dejar de ellos otra traza que la marcada por el látigo en el dorso de los pueblos que los soportaron.

En estas festividades de conmemoración histórica, en que se hacen las humanas agrupaciones recíprocas promesas de amistad y ofertas mutuas de cooperación, suelen las conveniencias sobreponerse al deber, y á más de proclamar ficticias convicciones cantar las glorias de un bienestar no por todos sentido y los triunfos de una libertad por muy pocos disfrutada, que á menudo de preferencia ensalzan precisamente aquellos que más afrentas le infieren, como si con todo ello se quisiera acallar la honda lamentación de las muchedumbres que la infamia del predominio arrojó en el exilio del dolor. Esa hipocresía social ha llegado á convertirse en norma venerable, y debe ser en todo caso combatida por los que miran con dolor que se defraude la sinceridad de los hombres: Antes por el contrario, al pueblo debe decirse la verdad. Es abominable seducirlo con fantásticas iluminaciones. Por eso es de desear y prestigiosa conquista sería que no ocurriera así de esta vez; que de verdad pudieran los pueblos decirse de corazón á corazón lo que sienten y lo que ansían, fuera sin duda, loable modo de recompensar los esfuerzos que á nuestros lejanos antepasados costó el iniciarnos en la superioridad de la vida independiente; y sería, además, la manera mejor encaminada de adiestrarse progresivamente en la unificación de las tendencias y en el atesoramiento de los recursos necesarios para edificar el porvenir en forma tan sólida, que ninguna fuerza de retroacción pudiera aniquilar su existencia.

Porque concentrar la atención en un suceso, si se quiere heroico, alejado por el tiempo de esta hora en que el pensamiento colectivo debate las más importantes cuestiones, es tarea baladí si á la sombra del entusiasmo que su evocación despierta, no se invoca la visión del más allá, que á cada paso debe ser contemplada con ardiente fervor por los corazones que justiprecian el valor de la independencia, y cuya realidad requiere un acopio incesante de esfuerzos, que sean, ojalá lo más diestramente dirigidos, lo más constantes; de afanes y sacrificios que atesoren exuberancia de renuevos para cubrirse al cabo de miríficas florescencias. Estos y todos los momentos deben ser consagrados á buscar los medios de darle estabilidad primero, y de ampliar después la libertad ya conquistada.

Y cabe recordar á este propósito que otra vez se insiste con inusitada fé en poner por obra el antiguo plan de agrupar en una sola nacionalidad las cinco Repúblicas de Centro América, tal vez pretendiendo ímpamente sujetarlas á la barbarie de alguno de los cetros que todavía se levantan sobre la haz del mundo con gesto repug-

nante de horcas que intentaran deca-pitar la civilización.

Hora es entonces de afirmar que la unión política de estos países no equivaldría á la fraternidad de los pueblos que los habitan, sino al consorcio de las opresiones que á veces los aniquilan. Si se comprende cómo se rige el progreso, qué leyes ineluctables combinan sus múltiples acciones, cuáles normas le están demarcadas por el espacio y por el tiempo, no debe pensarse, á menos de cometer un desacato, en impedir que por sí mismo cumpla la obra de definitivo bienestar que le está encomendada. Fomentense sí, en cambio, todo otro asocio, toda otra mutualidad que no implique el acrecimiento del dominio expoliador, ni por ese medio promueva los dolores y las desdichas de la ruina.

¡Qué antes bien, se facilite ampliamente el desenvolvimiento armónico de las capacidades sociales, que la cultura, sólo posible dentro de la libertad, transformará al punto de convertir las en los manantiales de siempre anhelados que han de derramar sobre el mundo el agua purísima de la Paz.

Bien decía Esteban de la Boetie que no hay mal mas adverso á la naturaleza que el de la esclavitud. Colocar á los países en ocasión de sufrirla tanto vale como destruirlos. Perturbar la tendencia equilibradora de la continua sustitución de adaptaciones individuales y colectivas, es atentar contra la Humanidad.

Si no impidieran la pretendida unión las divergencias notables marcadas por las alturas de la tierra, las corrientes de los ríos, la raza, la historia, la educación, y en general por la totalidad de las condiciones que rodean la vida de estos pueblos, el ideal robusto de la futura emancipación bastaría para repeler cualquier agravio á lo que ya tiene establecido la naturaleza á pesar de las ambiciones de los hombres.

Dos leyes fundamentales gobiernan el desarrollo de las sociedades: una de asimilación evolutiva; otra de progresiva diferenciación. La primera tiende á destruir la influencia de los

Ecos del Centenario.
Impresiones.

Por más esfuerzos que nuestro gobierno hizo para que resultara buena la fiesta, no resultó como era de esperar, faltaba el sentimiento impulsorio á toda acción; faltaba—por parte del pueblo—el sentimiento centroamericano.

La retreta del Sábado (víspera) fué bastante concurrida, lo mismo que todo lo relacionado con la celebración del Centenario, pero á esto asistió el pueblo más por curiosidad que por sentimiento.

Los vivas dichos sobre unión Centroamericana, no dieron efecto alguno; prueba elocuente de nuestro alejamiento de estas cosas.

Si no fuera porque los gobiernos, y éstos á la vez manejados por los yanquis, sacuden la decantada unión centroamericana, pasarían los pueblos alejados de estos líos hasta llegar á una ilustración y engrandecimiento que de hecho haga la fraternidad y unión de pueblo á pueblo.

Por lo demás, el desempeño del programa salió á maravilla.

El orfeón de obreros dió la nota más saliente, mereció los honores del día. Bien por nuestros compañeros que después de la ruda faena, van á cultivar el divino arte musical.

Los escudos y todo lo relacionado con el decorado estuvo bien. Gracias á don Cleto, chicos y grandes, se

egoísmos y á nulificar la acción de las impulsiones atávicas que siembran mojonos de piedra entre un pueblo y otro y á las veces los colocan frente á frente, en el campo de batalla, á darle vida á la más horrenda tragedia de que pueda tenerse noticia. La segunda realiza sin cesar la liberación del individuo, el perfeccionamiento gradual de su conciencia, de modo que día tras día alcance mayor dominio sobre las rebeldías de la naturaleza; de modo que hoy cautive el rayo, que mañana encarcele el mar y recorra sus grutas milenarias; que después atraviere los aires con arrogancia de águila inmensa, que esclavice por fin al universo entero y repose en la contemplación del eterno desfile de los astros, jamás interrumpido por las pasiones del huracán ni por el egoísmo de las tormentas.

La primera tiende á convertir la Humanidad en un solo pueblo hermano; la segunda se prepone producir un hombre superior digno de habitarla.

Proceden ambas en misterioso é in-perturbable acuerdo, por sucesiva eliminación de aberraciones, y son sus mensajeros el Arte y la Ciencia.

¿Se querrá decir que la iniciativa unionista se ampara á la amplitud de ese plan maravilloso y profundo?

Mentira! Tan solo se quiere arrancar un puñado de mojonos para fortificar el pedestal de un trono carcomido!

Triunfan solamente los pueblos que adquieren la conciencia de su evolución; los pueblos que concientemente se consagran á engrandecer su cultura en todos los órdenes de las actividades sociales; los que arrebatan del hombro del soldado la lanza fratricida y ponen el libro bajo el brazo del niño.

En esa fé debe inspirarse nuestro voto de simpatía al pueblo salvadoreño: qué bien pronto él, antes que ninguno otro, llegue á hacer del libro la coraza de sus esclavos, y que bajo el peso de sus páginas, como bajo el peso una mole inmensa lanzada desde el cielo, se arruinen todas las explotaciones que le obstaculizan el goce de la dicha que merece.

hicieron de hachones; *fué la vela del centenario.* ¡Qué hombre más agudo es don Cleto!

Los discursos: el de Brenes Mesén, de molde, y preñado de ideas teosóficas; no se porque ya no agrada oír á Brenes Mesén hablando oficialmente; casi todos, cuando él habla, buscan con la vista un escenario.

Los demás, ripiados.

Pasemos ahora á los pronunciados en "La Información"

Todos más ó menos fueron discursos de salón y sin salirse de la *horma centenaria.*

Quién por su altivez y juventud rompió con los convencionalismos allí en boga fué Omar, gracias á él, *se dijo algo nuevo.*

El discurso de Irias y compinches nos hizo gracia, pero muchísima gracia; cualquiera al oír hablar de libertad á estos señores recuerdan al momento las *enemas de agua de sal* y otras *menudencias* por el estilo que se hacían en tiempos de Zelaya, Irias, y demás compañeros de horca. No hay que explotar el entusiasmo inconsciente del pueblo costarricense, para respirar por la herida. ¿No le parece señor Irias?

Por fin terminó todo quedando en la atmósfera algo viciado, algo que nos hace pensar muchas cosas al abrir las cortinas del porvenir.....

REPÓRTER *sui generis*

Frases de un obrero

Comprendo la dificultad que se opone á muchos trabajadores á la concordia en la lucha electoral y la indico sin sombra de intencion de dirigir una censura. La dificultad depende de vuestros defectos de no querer asociaros y formar la union de obreros.

No es de todos los hombres y se deja sentir en todas las clases, pero es natural y excusable que se sienta en nuestra clase más fuerte que en las otras.

Porque tiene más fundadas razones para quejarse de las injustas desigualdades sociales, se comprende como ha de ser también más viva la resistencia para confiar á los propios iguales una forma cualquiera de superioridad, como se desconfía fácilmente de compañeros que aspiran á levantarse y hasta de aquellos que se elevan, apesar suyo como surge la sospecha de quién sale de sus propias filas, para abusar de la autoridad y de la fortuna, pero es también una tendencia á la cual conviene resistir á toda costa.

Que la obra es larga y penosa y erizada de dificultades, pero si nosotros no llegamos á unirnos en un espíritu de fraternidad, sin egoísmo y de amplia y fuerte solidaridad, si pasamos el tiempo hiriéndonos los unos á los otros, parodiando á la burguesía, en sus disputas vanas, si nos divertimos en jugar á las capillas, las iglesias y las camarillas, si no matamos en nosotros mismos aquel deplorable sentido de celos y de egoísmo, para los cuales no podemos soportar en nuestras filas ninguna superioridad intelectual, si nos elegimos jefes más para obligarlos á obedecer nuestra voluble voluntad á capricho y no para seguir la dirección que los representantes nos marquen á su regreso y para escuchar sus consejos, si en una palabra no conseguimos gobernarnos nosotros mismos, no conseguiremos jamás lograr nada en nuestro propósito.

¡Viva el proletariado avanzando hacia la renovación del mundo! ¡Vivan los obreros de todos los países, que han creado una nueva vida!

¡Salud á los luchadores, salud á los trabajadores de todos los países, y que mantengan siempre su convicción en el triunfo de la Verdad y de la Justicia!

¡Viva el socialismo que es la religión de los trabajadores!

UN OBRERO

SOCIEDAD UNIÓN DE OBREROS
SECRETARÍA

SANTA ANA, EL SALVADOR C. A.

Sr. Secretario de la Sociedad
"De Trabajadores"

San José C. R. Octubre 20 de 1911
Apreciable Señor:

El 8 de Noviembre próximo entrante tomara posesión la nueva Junta Directiva de la Sociedad "Unión de Obreros" de esta Ciudad.

Con tal virtud tengo el honor de invitar por el digno medio de Ud. á esa Honorable Agrupación, para que si lo tiene á bien recibir ésta, tomar participación en el acto que con el objeto indicado se llevará á cabo.

Cumpliendo las instrucciones de la Junta General, me complazco en hacer presente á esa Sociedad hermana, las simpatías y adhesión de ésta, que desde hoy espera, para cumplirlas, las gratas órdenes con que quiera favorecerla.

Aprovecho la oportunidad, para honrarme suscribiéndome con protestas de la más alta consideración, su atto. y s. s.,

RUFINO F. ARRUE
Srlo.

De aquí se contestó el telegrama siguiente:

Recibimos carta, "La Sociedad de Trabajadores," altamente agradecida por tan inmerecido honor, ha dado sus instrucciones á nuestros delegados en esa, para que nos representen en dicho acto.

RUPERTO SÁENZ.

A los electores

Tenemos noticia de que una infinidad de aspirantes á la diputación, trabajan con empeño por obtener promesa de que los electores les darán su voto en las próximas elecciones que se verificarán el primero de Abril.

Es preciso que los electores se hagan cargo de la inmensa responsabilidad que han contraído con el pueblo que les dió su representación. Ahora no se trata de la elección de personalidades ligadas al partido político que obtuvo el triunfo; no, la política personalista, debe dejarse á un lado para atender de preferencia los altos intereses de la nación, que están por encima de todo partido, cualquiera que sean las doctrinas que este sustente.

El pueblo al revestir con el carácter de electores á quienes hoy lo desempeñan, no ha sido con el objeto de que dispongan de su voto, como de cosa suya, sino para que interpretando sinceramente las aspiraciones de ese pueblo, elijan para los honrosos cargos de diputados y de municipales, á ciudadanos, que por sus virtudes y acendrado patriotismo, se hagan acreedores de tan alta distinción.

El pueblo anhela ver en la representación local y nacional, á hombres que conozcan sus verdaderas necesidades y sepan buscarles, sino remedio, al menos alivio; quiere que quienes llegan á la Cámara, se concreten á resolver con acierto los problemas que allí se plantean y dediquen todos sus conocimientos, sus energías y su patriotismo al bien general de la colectividad y no á laborar en provecho propio ó de determinados grupos sociales ó políticos.

La legislatura pasada no correspondió á las justas aspiraciones de sus representados, salvo raras excepciones; prueba elocuente de nuestro acierto, fué la disposición del Ejecutivo de retirar nuevos negocios de urgencia, pendientes de resolución en la Cámara en vista del desbarajuste en que esta se hallaba y de la lucha personalista que se posesionó de algunos diputados, que olvidaron su elevado cargo para descender á inútiles controversias impropias de hombres dignos y de criterios serenos.

La opinión pública ha condenado ya ese proceder incorrecto, y atribuye esa poca formalidad de tan alto Poder al cúmulo de abogados que integran la Cámara, y á la falta de experiencia de no pocos elementos que se dejan llevar por impulsos intempestivos, entorpecedores de la marcha reposada y juiciosa que debe ser el norte de tan augusta corporación.

Conviene pues, que los señores electores no desperdicien esa lección y que procuren, en las próximas elecciones, ir á buscar con la linterna de Diógenes á los ciudadanos á quienes van á investir, por un período de cuatro años, con el soberano poder de legisladores del pueblo.

No es á los bufetes de la ciudad á donde deben acudir á comprometer sus votos ni darlos así no más á cualquier politiquero de menor cuantía; no, deben escoger de entre esa masa pensante de agricultores, que alejados de las intrigas palaciegas y ajenos á las luchas turbulentas de las medianías, se mantienen "ni envidiosos ni envidiados" en constante afán, entregados á las labores de la tierra en lucha abierta con los elementos que se oponen al rendimiento de las cosechas y buscando los medios de obtener mejores provechos.

Entre esos hombres están los que

el país ha menester para que lo encaminen por un derrotero económico que lo saque adelante de este océano de penuria y despilfarro en que zozobra empujado por tan contrarios vientos.

Hacen falta para el sostén de la república muchos Cincinatos, pues está pletórica de Licurgos.

El pueblo espera que los electores sabrán hacer buen uso de los derechos, á ellos transitoriamente otorgados, y nos dará una representación que sea el exponente fiel de su voluntad y no el de las camarillas políticas que se reparten entre sí, las prebendas, como los judíos la túnica de Jesús.

P. P. GIL.

Cosas del momento

¡Adelante con los sorteos semanales de artículos!

Ha sido tanta la alharaca armada-manu militari como quien dice—que se ha suscitado con motivo del negocio que actualmente están haciendo la "Sastrería Londres y Paris" y otros establecimientos comerciales, que bien vale la pena que nosotros los portavoces de las clases pobres externemos nuestra manera de ver el asunto.

Jardin de "Hoja Obrera"

Ola y sombra

¡Hombre al agua! ¡Qué importa! la nave no por esto se para. Sopla el viento, la sombría nave tiene trazada su ruta que es preciso seguir. Y pasa. El hombre desaparece, luego vuelve á aparecer; sumérgese y se remonta á la superficie; grita, pide auxilio, tiende la mano, nadie le oye; la nave, temblando impelida por el huracán, atiende solo á su maniobra; los marineros ni los pasajeros ven al hombre sumergido; su miserable cabeza no es más que un punto en la enormidad del vacío. Lanza gritos desesperados desde las profundidades. ¡Qué espectro el de aquella vela que se aleja! El la mira y la remira frenéticamente. Ella se aleja, se ofusca, se achica. El estaba allí hace un momento, formaba parte de la dotación; él iba y venía sobre el puente como tantos otros; tenía entre ellos su parte de respiración y de luz; era un viviente. Ahora ¿que ha pasado por él? Ha resbalado, ha caído, ha terminado. Está en los senos del agua monstruosa. No siente bajo sus pies más que la huída y el derrumbamiento. Las olas rasgadas y rotas por el viento le envuelven terriblemente; el espantoso vaivén del abismo se lo lleva; todos los andrajos del agua se agitan al rededor de su cabeza, un inmenso populacho de olas escupe sobre él; mil confusas cavernas le medio devoran; cada vez que se hunde, entreve nuevos precipicios llenos de obscuridad, espantosas y desconocidas vegetaciones le asen y anudan los pies tirando de ellos; él siente abismarse, formar parte de la espuma; las olas se lo arrojan unas á otras; bebe la amargura; el lacio oceano se goza en ahogarle; la enormidad juega con su agonía. Parece que toda aquella agua sea odio.

El lucha por lo tanto.

Intenta defenderse; procura sostenerse, se esfuerza, nada. El, aquella pobre fuerza agotada en un instante, combate lo inagotable.

¿Dónde está la nave? Allá á lo lejos. Apenas visible entre las pálidas tinieblas del horizonte.

Las ráfagas soplan; todas las espumas le abruma. Levanta los ojos y no vé más que la palidez de las nubes. Asiste agonizando á la inmensa lamenencia de un mar que se ajusta por aquella locura. Oye ruidos extraños al hombre, que parecen ve-

Allá vá.

El comercio tal cual se practica á estas horas, es una verdadera especulación ¿quién lo duda? Y quién duda por ende que con los sorteos de trajes y de calzado obtienen los de la empresa—pingües ganancias?

Pero de las explotaciones justo es favorecer—ya que ello es inevitable—la menos opresora.

Es pues el caso de declarar de modo absoluto, rotundamente, que los sorteos á que hemos venido refiriéndonos convienen más á las clases pobres—hoy por hoy—que cualquier otra suerte de comercio. Las razones huelgan: las condiciones de pago son relativamente liberales, se vá á la adquisición del artículo con absoluta seguridad y se tiene el halago de ser favorecido en cualquiera de las cuotas semanales anteriores al abono definitivo.

Que es una garantía deseable la de un imparcial interventor, sea ó no miembro de la administración pública, es cosa fuera de réplica.

Adelante pues, con los sorteos semanales, así rabien los colegas.....

Y tener muy presente aquello de:

No hay peores enemigos que los del mismo oficio.

nir de más allá de la tierra y de no se sabe que espantosas exterioridades.

Encuétranse pájaros en las nubes; de igual manera que ángeles sobre las miserias humanas; pero ¿qué pueden hacer por él? Esto: volar, cantar y llorar y él estertorea.

Siéntese envuelto á un tiempo por esos dos infinitos, el océano y el cielo; el uno es una tumba y el otro un sudario.

La noche desciende. Cuantas horas que nada, sus fuerzas se agotan; la nave, aquel punto lejano en que hay hombres, se ha borrado, y él está sólo en el formidable abismo crepuscular; se hunde, se eutumece, se retuerce y siente debajo de él los vagos monstruos del infinito y exclama:

—¡No hay ya hombres! ¿Dónde está Dios?

Y exclama nuevamente: ¡uno! ¡uno cualquiera! ¡cualquiera! y sigue exclamándose:

—Nada en el horizonte. Nada en el cielo.

Implora al espacio, á la honda, al alga, al escollo; todo es sordo á sus gritos. Suplica á la tempestad misma; la tempestad imperturbable no obedece más que al infinito.

A su alrededor, la obscuridad, la bruma, la soledad, el tumulto tempestuoso é increscente, los pliegues indefinidos de las feroces olas. En sí mismo el horror y el cansancio. A sus pies el abismo. Ni un punto de apoyo. Imagínase el tenebroso acaso del cadáver entre la ilimitada obscuridad. El frío sin roce le paraliza. Sus manos se crispan y se cierran apretando la nada. Vientos, nubes, torbellinos, resoplidos, estrellas, ¡todo inútil! ¿Qué hacer? Abandonarse desesperado; que ha tomado el partido de morir, y se deja llevar, deja hacer, suelta la presa; y hélo rodando para siempre en las lúgubres profundidades de la absorción.

¡Oh marcha implacable de las sociedades humanas! ¡Pérdidas de hombres y de almas en su carrera! Océano en el cual se precipita todo lo que deja caer la ley! ¡Desaparición sinestra de todo socorro! ¡Muerte moral!

El mar es la inexorable noche social en la cual lanza la penalidad sus condenados. El mar es la miseria inmensa.

El alma, abandonada á semejante precipicio, puede convertirse en cadáver. ¿Quién la resusitará?

VÍCTOR HUGO.

En Cuesta de Moras

Está situada la mejor tintorería. Allí encontrará usted arte, baratura, puntualidad y buen trato. Se despachan órdenes por correo libres de porte, á cualquier parte de la República.

CARLOS PERALTA hijo

Zapatería

de **ARAYA Y QUESADA**

Gran surtido de materiales de primera calidad. Especialidad en calzado cocido para señoras, caballeros y niños.

Calle de la Estación

Contiguo á la fotografía de Robert Hs.

Surtido completo de joyería, prendedores, anillos de brillantes y de fantasía, leontinas, colgantes, aretes, gemelas, y un sinnúmero de novedades de lo más moderno y de gusto exquisito.

Nueva Rolojoría

Franco Muller

San José de Costa Rica

Objetos plateados para regalos de matrimonio. Relojes para señoras y caballeros, en oro, plata y níquel. Composiciones de relojes garantizados. Precios los más bajos en Plaza.

¿QUIERE USTED calzado fuerte y elegante, que sus pies no sufran?

Pase á mi zapatería sita en la calle de la Soledad, esquina Sur del Observatorio.

JESÚS RAMÍREZ C,

TINTORERIA

PERALTA

Al Sur del Colegio de Señoritas

Tintas finas y brillantes. Único importador del famoso negro alemán para seda y lana. No empleo ácidos ni demás ingredientes dañinos.

Buen trabajo Precios bajos

José Vte. Peralta

SASTRERIA

DE

EMILIO MUÑOZ M.

Este taller atrae á las personas de gusto. Aprovechen la ocasión de vestir mejor

50 varas al Oeste de la Btica Francesa

GUILLERMO R. LAHMANN

SUCESOR DE

J. FRED. LAHMANN

Surtido completo de ferretería, Pinturas, Aceite, Hierro enlozado, etc, etc.

Apartado No. 312 Cable **LAHMANN**

San José.—Costa Rica

FUNERARIA del SUR

de **ENRIQUE AZOFEIFA**

Situada en la calle de la Soledad, contigua á la Plaza del Ganado; es donde encontrará usted surtido completo, buen trato, servicio á toda hora y economía por lo menos de un 25 o/o del precio que le cobren en otra parte. Servicio á domicilio en esta ciudad.

San José, agosto de 1911.

EL GREMIO

de **Antonio Urbano**

Gran almacén de abarrotes y provisiones.—Artículos de primera necesidad. Venta al por mayor.—Avenida 1ª Oeste, frente al Mercado.

CERVECERIA TRAUBE

Gran fábrica de cervezas, hielo y aguas gaceosas

Esta fábrica que dispone de la más completa y moderna maquinaria recientemente montada, ofrece al público los siguientes productos:

CERVEZAS

Negra "Estrella" Lager Bier, doble y sencilla,

Blanca y Doble

REFRESCOS

Cream Soda Singor Alo, Limonada, Kola y Zarzaparrilla

Especialidad de la casa: *Kola Doble y Kola Oham.*

Los materiales que consume esta Fábrica son todos frescos y de primera calidad.

Emiliano Carazo J.

--- SASTRE CORTADOR ---

Su taller está situado en la avenida 12ª Este, 50 varas al Este de la pulpería "La Aurora"

Hay que preferir

--LA SOLEDAD--

No de las montañas ni campos desiertos, sino la panadería que con este nombre ha sido reconocida como la mejor del país.

Pan, galletas y jaleas, en fin un surtido inmejorable por lo legítimo y barato.

50 VARAS AL SUR DE LA INSPECCION DE HACIENDA

Prudencio Odio

Taller de Carpintería

DE

ARTURO ZUÑIGA

Se hace toda clase de muebles,

Se reciben órdenes para construcciones,

Buen gusto

Avenida 6ª, Oeste

CASA DE SALUD

(Frente al Parque Central)

Este establecimiento ofrece grandes comodidades á todos los enfermos que la soliciten, sea para operaciones ó tratamiento médico.

Sus precios se adaptan á las circunstancias de cada paciente.

Para pormenores entenderse con el Dr.,

Vicente Castro

Es una economía Bien entendida

Proveerse de ropa hecha en el almacén de **ROBERT H^{NOS}**, por los buenos géneros que emplean, y lo reducido de sus precios.

Tip. El Pueblo.